

EL ISLAM

¿Qué sugiere la palabra “Islam” al occidental de hoy?

En primer lugar una raza o un conjunto de razas, diversas de la nuestra; que viven en continentes que no son los nuestros; que hablan idiomas diferentes de los nuestros; y que están penetrando de a poco pero en número rápidamente creciente, en nuestros países.

Y luego nos sugiere una religión que no es la nuestra. Porque, por muy alejados u opuestos que muchos de los occidentales estén del cristianismo –o de toda religión- frente a la religión musulmana, en cuanto religión, reaccionamos con una mentalidad en la cual el cristianismo está presente, sino por la fe. al menos por la cultura. El recuerdo de las Cruzadas –el gran afrontamiento del cristianismo y del Islam en los siglos XI, XII y XIII- y de tantos otros choques del cristianismo y del Islam a través de los siglos, da al actual conflicto, una dimensión, al menos en parte, religiosa.

Asociamos también con el Islam una actitud habitual o frecuente de fanatismo, de violencia, de terrorismo, basada en gran parte en lo religioso. Y esto nos choca más que nunca ahora que los occidentales han dejado, en gran parte, de creer o por lo menos de adherir con formalismo a su propia fe religiosa, el cristianismo.

Mirando los hechos más de cerca, se los ve más diversos y más complejos. Hoy en día, la mirada del Islam sobre el mundo occidental es plural y no todos los árabes ni todos los musulmanes piensan o sienten igual ni desean lo mismo, aunque por lo general hay más malevolencia que benevolencia, mas desprecio que admiración, más odio y resentimiento que amistad.

No todos los islámicos comparten un mismo proyecto histórico.

Para los musulmanes esencialmente religiosos, creyentes y practicantes, el Islam debe convertir a la fe verdadera, al mundo entero. Y el mundo occidental

“cristiano” aparece como el gran obstáculo a su conquista misionera. Esto, independientemente de como sea el occidente por dentro.

Para los que viven estrictamente la ética musulmana, especialmente en lo que tiene relación con el estatuto de la mujer y de la familia, el occidente es corrupto, licencioso, degradado, en plena descomposición moral y amenaza con corromper al mundo entero y hay que defenderse de él como de una plaga.

Para los que son esencialmente creyentes y religiosos, el occidente es arreligioso, ateo, sacrílego, demoníaco incluso. Y una guerra contra el occidente toma necesariamente el carácter de una guerra santa.

Para los musulmanes más tradicionales, no hay separación entre la religión y la política, entre la misión que busca convertir y la guerra que busca someter. Mahoma fue un profeta religioso y fue también un jefe político y un caudillo militar. El “ emirato” reúne la autoridad religiosa y el poder político. La evolución de occidente hacia el laicismo, la neutralidad religiosa del poder político le resultan aberrantes.

El Islam ve al occidente como ávido de riqueza, como esencialmente economicista, necesitado y dispuesto a adquirir esos bienes que el oriente posee en abundancia y de que el occidente carece y, en primer lugar, el petróleo. La queja del islam frente al occidente se identifica en parte con la de los países subdesarrollados frente al mundo hiperdesarrollado: nos explotan. Y para explotarnos económicamente usan su tecnología y su dinero y a menudo su poder militar y muchos compran a algunos de nuestros gobernantes, a quienes dejan grandes fortunas personales y a quienes prestan apoyo político y militar. El odio a sus dirigentes corruptos y al occidente corruptor es otra faceta de la relación del Islam con el occidente.

Hay también en el Islam admiración por el Occidente, por sus progresos científicos y técnicos y por su capacidad económica y financiera y también envidia por sus progresos materiales. Varios países musulmanes han tratado de

emular al occidente en sus adelantos, enviando a sus estudiantes a las universidades europeas y americanas, estudiando el funcionamiento de las grandes empresas. Algunos se han dejado seducir por el atractivo de la vida en nuestros países. El Islam los considera como desertores, como traidores. Y reprocha duramente a los occidentales esta seducción que ejerce sobre parte del pueblo islámico que para el tiene algo de una tentación inducida por el mismo Satanás.

Los mil millones o más de musulmanes que viven hoy en este planeta se extienden desde Marruecos por el Occidente hasta Indonesia por el Oriente y desde Kazakstán por el Norte hasta Mozambique por el Sur. Y están penetrando poco a poco en Europa desde el Sur y desde el Este, como mano de obra que se hace necesaria en países que se están despoblando por falta de nacimientos y que han alcanzado un nivel de vida tal que ya no les interesa asumir las tareas mas humildes y menos rentadas. Con lo que el problema islámico de exterior al Occidente se está volviendo cada vez más interior a el.

La situación política al interior de cada país musulmán es diferente. En pocos casos se da el ideal islámico: poder civil y poder religioso en una misma mano, como en Irán. En otros casos el poder político –aun siendo musulmán- es laico con respecto a la religión y prescinde de ella, como en Turquía o incluso lo persigue, como en Argelia. En muchos casos el poder político establece vínculos con el Occidente, políticos, económicos o militares, y aparece antes sus súbditos musulmanes como traidor y corrupto. En algunos países se trata de imitar al occidente en cuanto al progreso científico, técnico y económico y alcanzar un mas alto nivel de vida, como en Arabia Saudita, ante la desconfianza o el rechazo de gran parte de la población.

Es difícil hablar de diálogo entre el cristianismo y el Islam porque una y otra religión se entrelaza de diversas maneras con la vida política, económica o cultural de sus pueblos. Es difícil para un musulmán considerar la fe cristiana –o

la Iglesia Católica- independientemente de la cultura, del estilo de vida, de la política o de la economía de occidente; lo es también para el cristiano separar la fe musulmana de la política musulmana ya que el mismo Mahoma las dejó estrechamente unidas. Talvez el progreso del laicismo, de la neutralidad o de la indiferencia de la política y de la economía con respecto a la religión permitirán al Islam ver el cristianismo como anterior a la cultura occidental moderna, sin responsabilidad por sus errores y por sus vicios de hoy y por el contrario, crítico de ellos. Y talvez esta clarificación de la relación entre la fe cristiana y la cultura que se fundaron en ella pero ya no se inspiran en ella, pueda ser percibida por los musulmanes esencialmente religiosos y capaces de separar lo religioso de lo político y hacer posible un acercamiento, en el plano de la fe y de la moral, entre las dos mas grandes religiones monoteístas del mundo. Si esto no sucede se puede temer una creciente tensión entre el mundo musulmán y el mundo cristiano, incluso el mundo cristiano libre de amarras políticas con el Occidente, como ocurre en Sudán y otros lugares, verdaderas guerras de religión con todas las atrocidades que han sabido acompañarlas.